



# Laudate Dóminum

*Adoració Nocturna Femenina de Barcelona*

Març 2018

ANFE – c/Aragó, 268 – 08007 Barcelona – ☎ 93 216 02 13 – <https://anfebarcelona.com>

*Hosanna al Fill de David!  
Beneït el qui ve en nom del Senyor!*



Els crits que han sentit i les meravelles que han vist, han contorbat els cors empedreïts dels fariseus. S'indignaren i li digueren: –Sents què diuen aquests? Jesús els contestà: –Sí. ¿No heu llegit mai: ‘De la boca dels infants i nodrissos heu format una lloança’? I deixant-los, sortí fora de la ciutat, a Betània, i allí va passar la nit. (Mt 1, 1-17)

# Oración a Cristo

*Un apasionado, conmovedor, profético aldabonazo al Corazón del Redentor, es la oración con la que, a modo de epílogo, corona **Giovanni Papini** su “Historia de Cristo”, escrita después de la I Guerra Mundial. “Laudate Dóminum” se honra en reproducirla –no íntegra, por su extensión–, suscribirla y volcarla a los pies de nuestro queridísimo Señor Sacramentado, con lágrimas que quieren ser de conversión y de súplica, porque tenemos necesidad imperiosa y urgente de ser salvados.*

*¡Ven, Señor Jesús!*



«Clavado al árbol con clavos de hierro, forjados por el miedo y remachados por el odio» (Papini)

Estás aún, todos los días entre nosotros. Y estarás con nosotros perpetuamente.

Vives entre nosotros, a nuestro lado, sobre la tierra, que es tuya y nuestra; sobre esta tierra que, niño, te acogió entre los niños, y, acusado, te crucificó entre ladrones; vives con los vivos, sobre la tierra de los vivientes, de la que te agradaste y a la que amas; vives con vida sobrehumana en la tierra de los hombres, invisible aún para los que te buscan, quizá debajo de las apariencias de un pobre que mendiga su pan y a quien nadie mira.

Pero ha llegado el tiempo en que es fuerza te muestres de nuevo a todos nosotros y des una nueva señal perentoria e irrecusable a esta generación. Tú ves, Jesús, nuestra pobreza. Tú ves cuán grande es nuestra pobreza; no puedes dejar de reconocer cuán improrrogable es nuestra necesidad, cuán dura y verdadera nuestra angustia, nuestra indigencia, nuestra desesperanza; sabes cuánto necesitamos de una extraordinaria intervención tuya, cuán necesario nos es tu retorno.

Aunque sea un retorno breve, una llegada inesperada, seguida al punto de una desaparición súbita; una sola aparición, un llegar y un volver a partir, una palabra sola al llegar, una sola palabra al desaparecer, una sola señal, un aviso único, un relámpago en el cielo, una luz en la noche, un abrirse del cielo, un resplandor en la noche, una sola hora de tu eternidad, una palabra sola por todo tu silencio.

Tenemos necesidad de Ti, de Ti solo y de nadie más. Solamente Tú, que nos amas, puedes sentir hacia todos nosotros, los que padecemos, la compasión que cada uno de nosotros siente de sí mismo. Tú solo puedes medir cuán grande, inconmensurablemente grande, es la necesidad que

hay de Ti en este mundo, en esta hora del mundo. Ningún otro, ninguno de tantos como viven, ninguno de los que duermen en el fango de la gloria, pueden darnos a los necesitados, a los que estamos sumidos en atroz penuria, en la miseria más tremenda de todas, en la del alma, el bien que salva.

Todos tienen necesidad de Ti, incluso los que no lo saben; y los que no lo saben, harto más que aquellos que lo saben. El hambriento se imagina que busca pan, y es que tiene hambre de Ti; el sediento cree desear agua, y tiene sed de Ti; el enfermo se figura ansiar la salud, y su mal está en no poseerte a Ti. El que busca la belleza en el mundo, sin percatarse te busca Ti, que eres la belleza entera y perfecta; el que persigue con el pensamiento la verdad, sin querer te desea a Ti, que eres la única verdad digna de ser sabida; y quien tras la paz se afana, a Ti te busca, única paz en que pueden descansar los corazones, aun los más inquietos. Esos te llaman sin saber que te llaman, y su grito es inefablemente más doloroso que el nuestro.

No clamamos a Ti por vanidad de poderte ver como te vieron Galileos y Judíos, ni por el placer de contemplar una vez tus ojos, ni por el loco orgullo de vencerte con nuestra súplica. No pedimos el gran descendimiento en la gloria de los cielos, ni el fulgor de la Transfiguración, ni los clarines de los ángeles y toda la sublime liturgia del último advenimiento. ¡Hay tanta humildad, Tú lo sabes, en nuestra desbordada presunción!

Te queremos a Ti únicamente, tu persona, tu pobre cuerpo taladrado y herido, con su pobre túnica de obrero pobre; queremos ver esos ojos que pasan la pared del pecho y la carne del corazón, y curan cuando hieren con ira, y hacen sangre cuando miran con ternura. Y queremos oír tu voz, tan suave que espanta a los demonios. Y tan fuerte, que encanta a los niños.

Tú sabes cuán grande es, precisamente en estos tiempos, la necesidad de tu mirada y de tu palabra. Tú sabes bien que una mirada tuya puede conmover y cambiar nuestras almas; que tu voz puede sacarnos del estiércol de nuestra infinita miseria; Tú sabes mejor que nosotros, mucho más profundamente que nosotros, que tu presencia es urgente e inaplazable en esta edad que no te conoce.

Viniste la primera vez para salvar; para salvar naciste; para salvar hablaste; para salvar quisiste ser crucificado; tu arte, tu obra, tu misión, tu vida es de salvación. Y nosotros tenemos hoy, en estos días grises y calamitosos, en estos años que son una condensación, un acrecimiento insoportable de horror y de dolor; tenemos necesidad, sin tardanza, de ser salvados.

Si Tú fueses un Dios celoso y agrio, un Dios que guarda rencor, un Dios vengativo, un Dios tan sólo justo, entonces no darías oídos a nuestra

plegaria. Porque todo el mal que podían hacerte los hombres, aun después de tu muerte, y más después de la muerte que en vida, los hombres lo han hecho; todos nosotros, el mismo que está hablando con los demás, lo hemos hecho.

Millones de Judas te han besado después de haberte vendido, y no por treinta dineros solamente, ni una vez sola; legiones de Fariseos, enjambres de Caifases te han sentenciado como a malhechor digno de ser esclavo de nuevo; y millones de veces, con el pensamiento y la voluntad, te han crucificado, y una eterna canalla de villanos pervertidos te han llenado el rostro de salivazos y bofetadas; y los palafreneros, los lacayos, los porteros, la gente de armas de los injustos detentadores de dinero y de potestad, te han azotado las espaldas y ensangrentado la frente, y miles de Pilatos, vestidos de negro o rojo, recién salidos del baño, perfumados de ungüentos, bien peinados y rasurados, te han entregado miles de veces a los verdugos después de haber reconocido tu inocencia; e innumerables bocas flatulentas y vinosas han pedido innumerables veces la libertad de los ladrones sediciosos, de los criminales confesos, de los asesinos conocidos, para que Tú fueses innumerables veces arrastrado al Calvario y clavado al árbol con clavos de hierro, forjados por el miedo y remachados por el odio.

Pero Tú estás siempre dispuesto a perdonar. Tú sabes, Tú, que has estado entre nosotros, cuál es el fondo de nuestra naturaleza desventurada...

Mas ha llegado el tiempo en que los hombres están más ebrios que entonces, pero también más sedientos. En ninguna edad como en ésta hemos sentido la sed abrasadora de una salvación sobrenatural. En ningún tiempo de cuantos recordamos, la abyección ha sido tan abyecta ni el ardor tan ardiente. La tierra es un infierno iluminado por la condescendencia del sol...

Todas las creencias, en este infecto maremágnum, se amortiguan... La antigua familia se rompe; el adulterio y la bigamia corrompen el matrimonio; la descendencia les parece maldición a muchos y la hurtan con diversos fraudes y con abortos voluntarios; la fornicación triunfa de los amores legítimos; la sodomía tiene sus panegiristas y sus lupanares; las meretrices públicas y ocultas reinan sobre un pueblo inmenso de enclenques y sifilíticos.

Ya no hay Monarquías ni Repúblicas siquiera. El orden no es sino decoración y simulacro. La Plutocracia y la Demagogia, hermanas en su espíritu y en sus fines, se disputan la dominación de las hordas sediciosas, malamente servidas por la Mediocridad asalariada. Entre tanto, sobre una y otra de las castas en lucha, la Coprocracia<sup>1</sup>, realidad efectiva e

indiscutible, ha sometido lo Alto a lo Bajo, la Cualidad a la Cantidad, el Espíritu al Fango.

Tú sabes estas cosas, Cristo Jesús, y ves que ha llegado otra vez la plenitud de los tiempos, y que este mundo febril y bestializado no merece sino ser castigado por un diluvio de fuego o salvado por tu mediación. Únicamente tu Iglesia, la Iglesia por Ti fundada sobre la Piedra de Pedro, la única que merece el nombre de Iglesia, la Iglesia única y universal, todavía se alza, reforzada por los ataques, engrandecida por los cismas, rejuvenecida por los siglos, sobre el mar furioso y enfangado del mundo. Pero Tú, que la asistes con tu espíritu, sabes cuántos y cuántos, incluso de los de ella nacidos, viven fuera de la ley.

Has dicho una vez: “Si alguien está solo, Yo estoy con él. Mueve la piedra y allí me encontrarás: hiende la madera, que allí estoy Yo”<sup>2</sup>. Mas, para descubrirte en la piedra y en el leño, es necesaria, cuando menos, la voluntad de buscarte. Y hoy los más de los hombres no saben, no quieren hallarte. Si no haces sentir tu mano sobre su cabeza y tu voz en sus corazones, seguirán buscándose tan sólo a sí mismos, sin hallarse, porque nadie se posee si no te posee.

Nosotros te rogamos, pues, ¡oh Cristo!; nosotros, los renegados, los culpables; nosotros, los que aún nos acordamos de Ti y nos esforzamos en vivir contigo, aunque siempre demasiado lejos de Ti; nosotros, los últimos, los que fatigados, rendidos, regresamos de los periplos y los precipicios, te rogamos que vuelvas una vez más entre los hombres que te mataron, entre los hombres que siguen matándote, para darnos de nuevo a todos nosotros, asesinos en la oscuridad, la luz de la verdadera vida.

Más de una vez, después de la resurrección, te has aparecido a los vivos, les has mostrado tu rostro y hablado con tu voz. Los ascetas, escondidos entre los arenales, los monjes en las largas noches de los cenobios, los santos en las montañas, te vieron y te oyeron, y desde aquel día no pidieron sino la gracia de la muerte para reunirse contigo.

Tú fuiste luz y palabra en el camino de Pablo, fuego y sangre en el antro de Francisco, amor ardiente y perfecto en las celdas de Catalina y de Teresa. Si para uno volviste, ¿por qué no vuelves una vez para todos? Si ellos merecieron verte con el derecho de su apasionada esperanza, nosotros podemos invocar los derechos de nuestro yermo desaliento. Aquellas almas te evocaron con el poder de la inocencia; las nuestras te llaman desde el fondo de la debilidad y el envilecimiento.

Si saciaste los éxtasis de los Santos, ¿por qué no has de acudir al llanto de los miserables? ¿No dijiste haber venido para los enfermos más que para los sanos, por el que se perdió más que por los que quedaron? Pues ya ves que todos los hombres están apestados y febriles, y que cada uno de nosotros, buscándose a sí mismo, se ha extraviado y te ha perdido.

Nunca como hoy ha sido tan necesario tu Mensaje, y nunca fue como hoy olvidado o menospreciado. El reino de Satanás ha desplegado todo su poder, y la salvación que todos buscan a tientas no puede estar más que en tu Reino.

El gran experimento se aproxima al fin. Los hombres, alejándose del Evangelio, han encontrado la desolación y la muerte. Más de una promesa y de una amenaza se han cumplido. Ya no tenemos nosotros, los desesperados, sino la esperanza de que vuelvas. Si no vienes a despertar a los durmientes que yacen en la charca hedionda de nuestro infierno, es señal de que el castigo te parece aún harto corto y ligero para nuestra traición y no quieres derogar el orden de tus leyes. Y hágase tu voluntad ahora y siempre, en el Cielo y sobre la Tierra.

Pero nosotros, los últimos, te esperamos todos los días, a pesar de nuestra indignidad y de todo imposible. Y todo el amor que podamos obtener de nuestros corazones devastados será para Ti, ¡oh Crucificado!, que fuiste atormentado por amor nuestro y ahora nos atormentas con todo el poderío de tu implacable amor.

<sup>1</sup> Del griego "copro": excremento, y "cratos": poder o gobierno.

<sup>2</sup> Sentencia atribuida a Jesús, transmitida de viva voz, no bíblica.

.....

## Domingo de Ramos

El pueblo que fue cautivo  
y que tu poder libera  
no deja palma en palmera  
ni abunda en mejor olivo.

Viene con aire festivo  
para enramar tus victorias,  
y no te ha visto en su historia,  
Rey de Israel, más cercano:  
ni tu poder más a mano,  
ni más humilde tu gloria.

¡Gloria, alabanza y honor!  
Gritad: "¡Hosanna!", y haceos  
como los niños hebreos  
al paso del Redentor.  
¡Gloria y honor  
al que viene en el nombre del Señor!

José Luis Blanco Vega, SJ (1930-2005)

## MEDITACIÓN

# La noche en que Jesús veló por mí

Getsemaní, el Huerto de los Olivos... *“quien se detiene en él, se encuentra aquí ante un dramático punto culminante del misterio de nuestro Redentor: Jesús ha experimentado aquí la última soledad, toda la tribulación del ser hombre. Aquí, el abismo del pecado y del mal le ha llegado hasta el fondo del alma. Aquí se estremeció ante la muerte inminente. aquí le besó el traidor. Aquí todos los discípulos lo abandonaron. Aquí Él ha luchado también por mí.”* (Benedicto XVI).



Sin duda la Cuaresma nos presenta ante la realidad misma de nuestra existencia. No es la alegría de la

Navidad ni el gozo de la Pascua, es el camino —esperanzado— de superación de nuestros temores y pecados, la noche oscura del alma, de la sed existencial ante los grandes interrogantes que todos tenemos que responder alguna vez en la vida: ¿Por qué el mal, la muerte, el sufrimiento, el esfuerzo o la soledad? ¿Qué sentido tiene mi vida, qué más puedo esperar?

El mal no es la última respuesta a las inquietudes humanas, si no un momento íntimo donde es posible encontrar al Dios de la Pascua. Así lo sintió Juan Pablo II en 1981, dirigiéndose a los enfermos del Policlínico Gemelli: *“Ahora sé mejor que antes que el sufrimiento es una dimensión tal de la vida que a través de él penetra en el corazón humano, como de ninguna otra forma, la gracia de la Redención”* (Mensaje, 14- VIII-1981). Getsemaní es el paso necesario para la Resurrección. La fortaleza nace de la lucha y del esfuerzo por querer encontrar a Dios para otorgarle sentido a nuestra propia existencia.

La vigilancia, pues, se hace inevitable. Como también expresaba Benedicto XVI: *“El llamamiento a la vigilancia había sido ya un tema central en el anuncio en Jerusalén, Y ahora aparece con una urgencia muy inmediata. Pero, aunque se refiere a aquella hora precisa, este llamamiento apunta anticipadamente a la historia futura del cristianismo. La somnolencia de los discípulos sigue siendo a lo largo de los siglos una ocasión favorable para el poder del*

*mal. Esta somnolencia es un embotamiento del alma, que no se deja inquietar por el poder del mal en el mundo, por toda la injusticia y el sufrimiento que devastan la tierra. Es una insensibilidad que prefiere ignorar todo eso; se tranquiliza pensando que, en el fondo, no es tan grave, para poder permanecer así en la autocomplacencia de la propia existencia satisfecha.”*

La Adoración Nocturna es realmente una llamada para vivir con intensidad el mandato nuevo del amor. Adoramos porque amamos, velamos porque hemos resistido la tentación de quedarnos *dormidos* ante las soledades y sufrimientos de los demás: *Jesús veló por mí aquella noche de Getsemaní, yo debo velar ahora por los demás*. Antes las *noches existenciales* de muchos hermanos nuestros, las vigiliias de oración son faro en medio de la tiniebla que ilumina, orienta y hace llegar al puerto de la Vida a los que viven en la oscuridad y quieren salir de ella: *"el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la civilización del amor."* (Juan Pablo II).

Cada noche de Vigilia ha de ser una llamada a identificarnos más con Aquel al que adoramos, debe llevarnos a un camino personal de conversión, de cambio de corazón, para sintonizar más con su Corazón y con el de los demás hermanos. Debemos vivirlo en unas claves sencillas, pero reales, sinceras y evangélicas:

- *"Si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios"* (Jn 3, 5). No consiste la vida cristiana en un mero *buenismo*. Nuestra meta es la santidad: es el amor que se entrega sin medida por Dios y por los demás. Es necesario nacer de nuevo, comprender el mundo desde la realidad de Dios. Una nueva vida, a través del bautismo, que cada día se actualiza gracias a una sincera conversión, fruto del Espíritu que actúa en nosotros. ¿Cuáles son las claves? Las bienaventuranzas, el mandato nuevo del amor, el seguimiento de Cristo.

- Oración para renovarse, confrontar nuestra vida con la Palabra de Dios, aprender realmente del Maestro. *"En el Nuevo Testamento Jesús, antes de iniciar su vida pública, se retira al desierto durante cuarenta días, sin comer ni beber (cf. Mt 4, 2): se alimenta de la Palabra de Dios, que usa como arma para vencer al diablo. Las tentaciones de Jesús evocan las que el pueblo judío afrontó en el desierto, pero que no supo vencer. Cuarenta son los días durante los cuales Jesús resucitado instruye a los suyos, antes de ascender al cielo y enviar el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 3). Con este número recurrente –cuarenta– se describe un contexto espiritual que sigue siendo actual y válido, y la Iglesia, precisamente mediante los días del período cuaresmal, quiere mantener su valor perenne y hacernos presente su eficacia. La liturgia cristiana de la Cuaresma tiene como finalidad favorecer un camino de renovación espiritual, a la luz de esta larga experiencia bíblica y sobre todo aprender a imitar a Jesús, que en los cuarenta días pasados en el desierto enseñó a vencer la*



*tentación con la Palabra de Dios.”* (Benedicto XVI, audiencia del Miércoles de Ceniza de 2012)

Sin duda, la Parábola del Buen Samaritano nos sitúa en estas claves de renovación: no pasar de largo ante las necesidades ajenas, poner luz en tantas situaciones de oscuridad, ayudar a encontrar en la Iglesia las respuestas tan necesarias a las preguntas de todas las personas, “*saber escuchar a Dios en el murmullo de los pobres*” (Luz Casanova), poner a disposición de los demás nuestras vidas, nuestra entrega. “*La elocuencia de la parábola del buen samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente ésta: el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento. Las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno. Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero vale todavía más si se trata de los múltiples sufrimientos morales, y cuando la que sufre es ante todo el alma.*” (Juan Pablo II).

**Alfonso López Menéndez**  
Consiliario Nacional de ANFE



#### CUESTIONARIO PARA LA ORACIÓN PERSONAL:

1. ¿Cómo me voy a preparar esta Cuaresma para la celebración de la Pascua? ¿A qué actitudes tengo que “*morir*” para testimoniar de palabra y obra la Vida Nueva? Una clave esencial es la vigilancia: ¿cómo asumo mi pertenencia a ANFE, sólo asistiendo a las vigiliias?
2. Cristo en la Cruz asumió nuestros dolores, sufrió por mí. ¿Cómo manifiesto mi solidaridad, mi entrega por los nuevos crucificados? ¿Vivo las bienaventuranzas como claves esenciales de mi vida? ¿Es realmente el mandato nuevo del amor lo que mueve mi corazón?
3. María, Madre de la Iglesia, supo estar firme al pie de la Cruz. ¿Rehúyo el compromiso? ¿Flaqueo en la oración? ¿Llevo ante al altar de Dios en cada Vigilia los sufrimientos y dolores de la humanidad?

## PARA LA ORACIÓN LITÚRGICA

### OFICIO DE LECTURA

1ª LECTURA. Fil 2, 6-8; Rm 5, 6-11

**Monición:** Sintonizar con Cristo en la noche en que se entregó por mí.

La víspera de todos los domingos, la Iglesia nos propone el Cántico de Filipenses (2, 6-11), resumen del Misterio Pascual. Esta noche vamos a leer

la primera parte, seguida de la reflexión que Pablo propone en su carta a los Romanos intentando ir más allá del asombro y la emoción, hasta la fuente misma del Amor. Y beber en ella.

**C**risto, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte. Y una muerte de cruz.

Hermanos: Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos. En verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atreviera uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

### **Responsorio:**

*Todos:* **Me amó hasta entregarse por mí.**

*Salm.:* Amaos unos a otros así: como yo os he amado.

*Todos:* **Hasta entregarse por mí.**

2ª LECTURA. De la encíclica “Deus caritas est”, de Benedicto XVI. n. 12.

**Monición:** “*El que me ha visto a Mí ha visto al Padre*” (Jn 14, 9).

Mirando a Cristo, nos dice el Papa, podemos saber qué es amor y cómo nosotros hemos de hacerlo vida.

**L**a verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas Ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito. Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste simplemente en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible y, en cierto sentido, inaudita de Dios. Este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la *oveja perdida*, la humanidad doliente y extraviada.

Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar.

En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical.

Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan, ayuda a comprender que *Dios es amor*. Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.

### Responsorio:

*Todos:* **Bendice alma mía al Señor, no olvides sus beneficios.**

*Salm.:* Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

*Todos:* **No olvides sus beneficios.**

- Tiempo litúrgico. **TIEMPO DE CUARESMA**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Días 1 y 2	2ª semana de Cuaresma	Domingo II	Manual p. 87 y 243 ss (*69 y 211 ss). Català p. 82 y 219 ss.
Del 3 al 9	3ª semana de Cuaresma	Domingo III	Manual p. p. 131 y 243 ss (*111 y 211 ss). Català p. 122 y 219 ss.
Del 10 al 13	4ª semana de Cuaresma	Domingo IV	Manual p. 171 y 243 ss (*151 y 211 ss). Català p. 158 y 219 ss.
Del 17 al 23	5ª semana Cuaresma	Domingo I	Manual p. 47 y 243 ss (*29 y 211 ss). Català p. 44 y 219 ss.
Día 25	DOMINGO DE RAMOS	Propio o Domingo II	Manual p. 87 y 243 ss (*69 y 211 ss). Català p. 82 y 219 ss.
Día 26 al 28	6ª semana Cuaresma	Domingo II	Manual p. 87 y 243 ss (*69 y 211 ss). Català p. 82 y 219 ss.
Día 29	<b>JUEVES SANTO</b>		Manual p. 481 (*403). Català p. 293

## ¡MUY, MUY IMPORTANTE!

### Asamblea diocesana, con elección de Presidenta

**Sábado 21 de abril de 2018 – 10 h.**

En la **sede ANFE** (c/Aragó, 268), sala *Mater Ecclesiae*

Reservemos la fecha. Recibiremos carta de la Presidenta diocesana con todos los detalles e indicaciones para proponer una terna.

¡No podemos fallar! ¡Jamás claudicar! ¡ANFE es necesaria como nunca!

Con María, unidas en la caridad de Cristo que brota de la Eucaristía.

# CALENDARI INTERDIOCESÀ DE TORNS



## BARCELONA

Santa Juanade Arco	Víspera de 1r viernes	1
Sagrados Corazones	1r viernes	2
Santa Margarita María Alacoque	2º viernes	9
Santísimo Nombre de Jesús	2º sábado	10
Ntra. Señora del Espíritu Santo y Nuestra Señora de Fátima	3r sábado	17
Santa Teresa de l'Infant Jesús	*Dijous Sant	29
Torn vesperí Santa Edith Stein	2n dimarts - 19 h	13

### 29 de març: VETLLA DE DIJOURS SANT

22 h: entrada y preparación \*

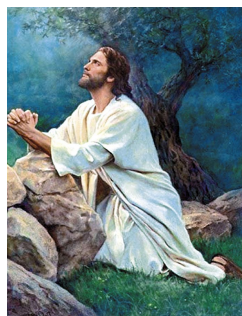
22.30: celebració de la **CENA DEL SEÑOR**.

**TURNOS DE VELA** (Oficio de lecturas y oración en silencio)

\* Para procurar **recogimiento y silencio**, se prepararán los turnos de vela antes de la celebración. Por tanto, quien no pueda ser puntual a les 22 h, conviene que llame a Mercè (669 286 454) y confirme su asistencia, y así le pueda ser asignado un turno. El primero será abierto y lo harán las personas que no puedan quedarse toda la noche.

Por la mañana: rezo de **LAUDES** y **Stábat Mátér**.

**TOTS ELS TORNS!**



*Vetlleu... Velad...*

## CORNELLÀ

Santa Clara d'Assís	3r dissabte	17
---------------------	-------------	----

## SABADELL

Parròquia del Sagrat Cor	2n dissabte	10
Parròquia de Sant Fèlix	4rt dissabte – Vigília de Rams	24

## SENTMENAT – COL·LEGI IMMACULAT COR DE MARIA

Santa Eulàlia	2n dijous	8
Santa Clara	4rt dijous	22

## VALLDOREIX

Reina de la Pau	2n divendres	9
-----------------	--------------	---